



1903-1977

**CONTENIDO:**

Notas biográficas (continuación)	2
Ideario de Madre Carmen: Semana Santa	2
A propósito de la beatificación: ¿que es la santidad?	3
Madre Carmen: ¡La santidad también es para ti!	3-5
Espiritualidad, carisma y misión de Madre Carmen	5-6
Testimonios relativos a Madre Carmen	7
Información General Santoral Abril	8

**PUNTOS DE INTERÉS ESPECIAL:**

- Lo invitamos a escribir los favores y testimonios en la página web de la causa de Madre Carmen Rendiles [www.madrecarmenrendiles.com](http://www.madrecarmenrendiles.com)
- Lo invitamos a participar en el foro de la página web Madre Carmen Rendiles: ¿Crees necesaria la beatificación del Venerable Doctor José Gregorio Hernández?
- Síguenos en las redes sociales.

# Causa de la Venerable Madre Carmen Rendiles Martínez

Fundadora de la Congregación Siervas de Jesús

## Boletín Informativo

### Madre Carmen Rendiles: Fundadora de las Siervas de Jesús, notas biográficas

La Congregación de Siervas de Jesús, es un Instituto nacido en Venezuela, fundado por la Madre María Carmen Rendiles Martínez. Con una espiritualidad particularmente eucarística, las hermanas rinden culto a Cristo en el Santísimo Sacramento desde la oración interior y exterior y la abnegación por el sacerdote, quien perpetúa la presencia eucarística de Cristo en el mundo.

Madre María Carmen Rendiles Martínez, nació en Caracas el 11 de agosto de 1903. Fue la tercera hija del matrimonio formado por Ramiro Rendiles y Ana Antonia Martínez. Su padre trabajó como secretario del Banco Venezuela y su madre se dedicó a la crianza de sus hijos y a la buena marcha del hogar. Como buenos padres transmitieron a sus hijos con tesón y esmero el sentido del deber y de la responsabilidad.

Carmen Elena nació con una carencia física, le faltaba el brazo izquierdo, privación que no le impidió desarrollar una vida normal. Fue probada y acrisolada por Dios en su adolescencia y juventud a través de la enfermedad, la muerte de uno de sus hermanos a quien estaba muy unida y la muerte de su padre. En la prueba supo descubrir el llamado de Dios en medio de la soledad que origina toda prueba, estas circunstancias contribuyeron con su personalidad reforzando en ella trazos de prudencia, equidad y fortaleza de carácter.



El 25 de febrero de 1927 ingresa a una congregación francesa recientemente establecida en Caracas, Venezuela: Las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, esta última fundada por la Hermana Onésima Guibret y dos compañeras en 1857 en la región de Toulouse, Francia.

Su misión se orientó en rendir culto al Santísimo Sacramento y ayudar con la oración y colaboración en las obras de apostolado a los sacerdotes.

## Madre Carmen Rendiles: Fundadora de las Siervas de Jesús... (continuación)

Poco tiempo después, el 8 de septiembre de 1927 inicia el noviciado, con el nombre de María Carmen, recién cumplidos los 24 años. El sólo hecho de ingresar en una fundación exigió de la joven religiosa un constante esfuerzo y negación de sí misma, esto lejos de desanimarla se convirtió en medio para dominar su propia voluntad a fin de identificarse con la vida de Jesús en el Santísimo Sacramento: *Es preciso que reconozca mi nada y que llegue a practicar esta semejanza con la Hostia, no sólo en la hechura sino en la transformación que se obra en ella.* (Escritos espirituales p 24).

La acción de Dios, su apertura a esa acción y el tiempo se encargaron de modelar el alma de la hermana María Carmen. El 8 de septiembre de 1929 hace sus primeros votos y finalmente el 8 de septiembre de 1932 pronuncia sus votos perpetuos y es enviada a la cuna de la congregación en Francia para afianzar su formación religiosa.

A su regreso dos años después es nombrada Maestra de novicias y desempeña sucesivamente varios cargos importantes en la Congregación hasta ser nombrada superiora de las casas en Venezuela y Colombia. Le tocó enfrentar las consecuencias de la distancia al ser interrumpida la comunicación entre Francia y Venezuela a causa de la segunda guerra mundial.

A partir de 1950, época de post guerra, la congregación experimentó en sus manos una notable expansión, la misma se vería obstaculizada a causa del surgimiento entre las hermanas en Francia de un movimiento que buscaba replantearse institucionalmente el carisma fundacional. Este movimiento cobró vida a partir de la Constitución Apostólica “Provida Mater” del Papa Pío XII, en donde aprobaba los estatutos de los Institutos Seculares.

Decidido en Francia el cambio jurídico se inició para las hermanas en América un largo período de lucha por mante-

ner el carisma fundacional. Madre Carmen apoyada por las autoridades eclesíásticas, a cuya cabeza estaba el cardenal José Humberto Quintero y confiada en las manos de Dios no perdió su paz.

En 1961 fueron aprobadas las Constituciones con cambios importantes no dados a conocer a madre Carmen ni a las demás hermanas de América. A partir de ese momento todas la hermanas unidas a Madre Carmen y con el apoyo del episcopado nacional prefirieron pedir la separación de la Congregación madre para formar un Instituto autónomo. Agotados todos los medios para lograr la unión, fue aprobada la petición por la Sagrada Congregación de Religiosos mediante Decreto con fecha 23 de noviembre de 1965. Fue nombrada primera Superiora General de la naciente congregación Madre Carmen.

La Madre Carmen trabajó con alma, vida y corazón por la formación espiritual de las hermanas para mejor responder a lo que consideró era la voluntad de Dios: conservar el espíritu fundacional. El testimonio de su vida, su esmero y delicadeza como superiora general, su ternura maternal y su experiencia de Dios fortalecida en un trato continuo con Él, fueron la mejor herramienta para conducir las almas a Dios y mejorar la vida eucarística de Dios en la tierra. *“Amar a Dios en el prójimo sin desmejorarle a Él para mejorarme yo”* (Escritos Espirituales p 94)

Su disposición interior desde la vivencia de la fe la convirtió en víctima unida a la Víctima del Sagrario. La presencia eucarística se convirtió en ella en fuerza que dinamizaba todo su ser y quehacer diario. Su trabajo principal: mejorar la vida de Dios sacramentado en el sagrario de su alma y en todos los sagrarios de la tierra. Muere en olor de santidad el 9 de mayo de 1977 dejando para sus hijas y para la Iglesia un camino a seguir para encontrar la santidad.

**Redacción Siervas de Jesús**

## Ideario Madre Carmen Rendiles: Semana Santa

Ideario MCR – 286

***“No se olviden ni un instante de mi Jesús y de su Jesús. Él lo que quiere es el amor de sus religiosas y Él puso los ojos en usted, no lo defraude.”***

Estas frases de Madre Carmen tienen significado en el Domingo de Ramos. Ese día antecede a la Última Cena de nuestro Señor, cuando por su Gracia obtenemos Su presencia eterna en la Eucaristía, acontecimiento que da paso a su Pasión, Muerte y Resurrección, piedras angulares del cristianismo. Madre Carmen invita a tener estos acontecimientos siempre presente, que Jesús está cerca, a nuestro alcance y nosotros al de Él. Por eso, para que Su Vida tenga sentido, para Jesús y nosotros, decidamos vivir bajo la Verdad de la Palabra, para eso vino, dio ejemplos y se sacrificó. Gracias a Él somos salvos. Abandonemos el mundo del pecado y así no defraudarlo. Recuerda, Jesús está en ti.

## A propósito de la beatificación: ¿Qué es la Santidad?

La Santidad es obra del Espíritu; la misión del Espíritu Santo, por tanto, es mostrarnos el camino de la santidad y vivificarnos en Él. Por eso el envío del Espíritu Santo el día de Pascua y, más solemnemente, el día de Pentecostés, se actualiza cada día: “El Espíritu Santo es el maestro interior. Haciendo nacer al 'hombre interior' (Rom 7,22; Ef 3,16).” (Martín, J. C., & Ricardo Quintana, 2009, p. 20)

De hecho, la inhabitación del Espíritu Santo en nuestras almas, implica que todos estamos llamados a la santidad (Martín & Quintana, p.21) donde la primacía pertenece a la gracia, pero siempre contando con nuestra libre correspondencia.

De esta manera la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos; demostrándonos que para amar a Dios y servirle, no es necesario hacer cosas raras, supone santificar el propio trabajo, santificarse en su trabajo, y santificar a los demás con el trabajo, encontrando así a Jesucristo en el camino de la vida. (Balaguer, 1987, n 55.) Movidos por esta acción del Espíritu en el obrar de cada día la persona da lo mejor de sí misma, con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, tiende hacia el bien, lo busca y lo elige en acciones concretas con la práctica de las virtudes; y es así como la vida santa, virtuosa, arrastra a otros al camino de la santidad, quedando en la historia el ejemplo de los santos para animarnos a alcanzar la felicidad de esta vida, correspondiendo a la gracia de Dios como ellos lo hicieron.

Por eso el **criterio para la beatificación** de un Siervo de Dios se apoya en que ha vivido todas y cada una de las virtudes en grado heroico, esta heroicidad no se refiere necesariamente a actos extraordinarios, sino que incluso la vida ordinaria virtuosa tiene que haberse vivido con constancia y fortaleza. (Martín & Quintana, p.33).

## Madre Carmen Rendiles: ¿La Santidad también es para ti!

**La vida consagrada de Madre Carmen** nos recuerda que estamos llamados a la santidad y a la perseverancia en el amor; es lo que descubriremos al ver su vida de entrega a Dios en su triple dimensión: **consagración, comunión, misión.**

Podemos agradecer a Dios por el don de este estilo de vida que en el curso de los últimos siglos ha producido tantos frutos de santidad y apostolado, especialmente en el campo de la caridad y en la difusión misionera del evangelio (*Vida Consagrada* 11) con el deseo de animar al pueblo de Dios para que, al conocer la vida de esta santa fundadora, pueda dar gracias más conscientemente al buen Dios por este gran Don.

Acerquémonos a la dimensión de **consagración**, que vivió Madre Carmen en la donación que hace de su vida:

Carmen Elena Rendiles Martínez se consagra a Dios, inicialmente dentro de un Instituto de Origen Francés -las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento- posteriormente para mantenerse fiel al espíritu congregacional y desde una fidelidad creativa, funda el nuevo instituto venezolano de las “Siervas de Jesús”. Esta consagración se entiende desde el llamado que hizo Jesús a sus discípulos “...invitándoles no solo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su *forma de vida*.”

Así lo expresa cuando dice: “Libremente hemos seguido el “Ven y sígueme”, el dulce llamado del Buen Pastor; nos ha llamado para ser sus esposas, para reinar con Él, para ser Él el Rey en nuestro corazón y **hacerle reinar también en**

**otros corazones.**” *M Carmen* (ideario 323)

Desde esta invitación madre Carmen responde y se hace eco al Sí de María, desde que ingresa en su formación de postulante como religiosa dice: “he aquí la esclava del señor, hágase en mi según Tu palabra” (Lc 1,38).

En sus escritos espirituales se nota un afán insaciable de imitar a Cristo, de alcanzar la perfección; repite muchas veces: “quiero ser un Cristo, en tus manos me entrego...” (Positio, 1998 p.59)

Ella descubre como los discípulos de Jesús: «Bueno es estarnos aquí» (*Mt* 17, 4) por eso en su vida de unión con Dios en la oración y en la acción expresó “¡qué hermoso es estar contigo, dedicarnos a ti, concentrar de modo exclusivo nuestra existencia en ti!” (*VC* 15).

Al recibir la gracia de esta especial identificación con Cristo, vivió seducida por su fulgor haciendo de Él el centro de su vida, como lo expresa en su acto de consagración a Dios: “En el nombre de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la reina Inmaculada de las vírgenes, de los Santos patronos, bajo la protección de mi Ángel custodio (...) humildemente prosternada al pie del Tabernáculo **me consagro a Dios** por los votos de castidad, pobreza y obediencia por toda la vida según las constituciones de la Congregación.



## Madre Carmen Rendiles: ¡La santidad también es para ti!... (continuación)

Me adhiero con todo mi corazón a la congregación de Siervas de Jesús **para rendir homenaje por una adoración perseverante, profunda a Jesús en su Sacramento de Amor y reparar los ultrajes que en él recibe.**”

Precisamente de esta especial gracia de intimidad surge, en su vida de consagración a Dios, la posibilidad y la exigencia de la entrega total de sí misma en la profesión de los consejos evangélicos. Estos, antes que una renuncia, son una específica acogida del misterio de Cristo, vivido en la Iglesia.

En efecto, mediante la profesión de los consejos evangélicos Madre Carmen no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí misma, en cuanto es posible, «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo» (LG 44) “Abrazando la virginidad, hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre (cf. Jn 10, 30; 14, 11); imitando su pobreza, lo confiesa como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. Jn 17, 7.10); adhiriéndose, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de la obediencia filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 34), al que está perfectamente unido y del que depende en todo.” (VC 16)

“Nos hemos consagrado a Dios, por medio de los votos religiosos de castidad, pobreza y obediencia, hemos querido demostrarle nuestro amor, hemos querido ser sus esposas, sus imitadoras, seguir sus huellas, caminar sobre sus pisadas.” M Carmen. (id. 336)

Con tal identificación con el misterio de Cristo, la vida consagrada realiza por un título especial el carácter Trinitario que caracteriza toda la vida cristiana, “reconociendo con admiración la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y testimoniando con alegría su amorosa condescendencia hacia cada ser humano.” (VC 16)

En la vida consagrada de Madre Carmen también se proyectó la **dimensión de comunión**, quienes la conocieron, expresan “... en su corazón tenían cabida todos, porque en todos veía la figura de Cristo. Mostraba predilección especial por los sacerdotes, por los pobres, por las hermanas enfermas, viendo en cada prójimo al mismo Cristo” (Positio p. 79)

“En realidad, la Iglesia es esencialmente misterio de comunión, «muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (S. Cipriano). La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano habitado

por la Trinidad, la cual derrama así en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres Personas divinas. Los ámbitos y las modalidades en que se manifiesta la comunión fraterna en la vida eclesial son muchos. **La vida consagrada posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad.**” (VC 41)

En su vida fraterna Madre Carmen se exigió en el amor hasta el extremo, procurando dar a todos del mismo amor que ella recibe de Jesús Sacramentado; “ejercitó habitualmente un amor heroico para con el prójimo porque estaba pendiente de los más pobres, de las necesidades de la familia (...) Sus preferidas eran sus hijas y luego los sacerdotes. Sus miras eran ayudar a los demás, (...)” (Positio, p.125) con esa intención fundó los colegios, para ayudar a formar cristianamente a los niños y jóvenes; en ellos siempre vemos niños becados, porque sus padres no pueden pagar. “Ella estaba pendiente de ayudar a quien más lo necesitara. Los reflejos de su amor a Cristo los depositaba en quien podía hacerlo” (ib.)

Ella misma transmite a sus hermanas “Trabajemos todas en sembrar amor, sembrando unión y caridad y evitando todo lo que pueda desunir y amándonos los unos a los otros como Dios nos la amado (cf. Jn 13,34).” M Carmen. (id. 366)

Desde la comunión con Dios y con los hermanos es importante no perder de vista la dimensión de **la misión** en su vida de “*Sierva de Jesús*”, dándonos a entender que en realidad la misión apostólica, antes que, en la acción, consiste en el testimonio de la propia entrega plena a la voluntad salvífica del Señor, entrega que se alimenta en la oración y la penitencia. De su intensa vida de oración y sacrificio saca la fuerza de Dios para cumplir la misión de llevar adelante la congregación y mantener vivo el **carisma eucarístico** fundacional recibido al servicio de la Iglesia para la mayor Gloria de Dios; movida por un ardiente celo apostólico de hacer conocer y amar a Jesucristo Sacramentado por quien “*la Iglesia vive y crece continuamente*” (Código Derecho Canónico 897)

Toda su vida se dirigió a procurar la gloria, el triunfo de Jesucristo Eucaristía, para la conquista de muchas almas. Fue realmente un apóstol de la Eucaristía (cf. Id. 232) Una vida «tocada» por la mano de Cristo, conducida por su voz y sostenida por su gracia.

Madre Carmen entendió muy bien que antes que, en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal “¡Este es el reto, éste es el quehacer principal de la vida consagrada! Cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para

## La santidad también es para ti...(continuación)

la salvación de los hombres.” (VC 72)

Lo manifiesta cuando dice “Quien hable o trate con una religiosa debe ver en ella a Cristo, a su Iglesia. Nuestra vocación nos coloca en la Iglesia como cooperadoras a su servicio, primero como adoradoras de Jesús Sacramentado y víctimas ¡por su amor! Segundo como ayuda espiritual y moral para el sacerdote y tercero por nuestro apostolado ya sea directo o bien por la oración, por nuestra entrega total, nuestra unión con Dios.” *M. Carmen* (id. 211, 453.)

Coinciden los testigos en afirmar que en las obras de apostolado que desarrolla en la congregación para colaborar con la extensión del Reino de Dios desde la fidelidad al carisma recibido se destaca, asistencia a los sacerdotes; en los seminarios, cuidado y ornamentación del altar y/o capilla del Santísimo, elaboración de las hostias, confección de ornamentos, apoyo en la catequesis, en el culto eucarístico y mariano, el compromiso con la formación cristiana de las niñas en los colegios y demás servicios propios dentro de una casa religiosa; los emprendió todos con una conciencia de que su consagración y la de toda Sierva de Jesús era la de cumplir su misión de servicio a la Iglesia y a la humanidad entera.

Esta Santa mujer caraqueña tomó conciencia y vivió la realidad que afirma la Iglesia:

“La vida religiosa será, pues, tanto más apostólica, cuanto más íntima sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto.” (VC 72)

Por esta razón exhorta a sus hijas: “Sólo siguiendo a Jesús tendremos la luz para ver el camino y no extraviarnos por otro; la verdad y la vida de la gracia que nos conducirán a la unión íntima con el Divino Maestro. Así nuestra vida será una vida llena que desbordará sobre nuestros hermanos, sobre la sociedad y sobre la Iglesia...” (id. 344)

El ejemplo de vida consagrada que deja Madre Carmen Rendiles es una invitación a todos los que formamos parte de la comunidad eclesial, especialmente a los jóvenes a acoger la llamada de Jesucristo, cuidar y promover la vocación a la vida religiosa, hoy más que nunca, dentro de una sociedad que tiene urgente necesidad de personas capaces de entregarse totalmente al servicio de otros por amor “para que el mundo sea más sereno y más capaz de acoger a Dios y, en Él, a todos sus hijos e hijas.” (VC 106). *Redacción Siervas de Jesús*

## Espiritualidad, carisma y misión de Madre Carmen Rendiles

En la espiritualidad reside el perfecto modo de vida cristiana, es sustento de la fe manifestada en el amor. Hablar de espiritualidad es hacerlo de toda vida que se encuentra bajo el influjo del Espíritu Santo.

La fe es la virtud clave en su vida. Por la fe se habituó a vivir en la presencia de Dios. Trató de profundizarla cada día haciendo continuos actos de fe y pronunciando jaculatorias que le hacían vivir en un clima espiritual y le recordaban que Dios estaba presente en ella.

La venerable madre Carmen sabe que Dios está detrás de todo acontecimiento y quiere sólo nuestro bien, por eso se abandona en sus brazos y descansa tranquila. Así, en un ambiente de paz y con la mayor sencillez abordó las dificultades del camino: el desprecio, la incomprensión, la enfermedad, la falta de medios económicos, los prejuicios, los momentos críticos y hasta la muerte. Dio siempre una gran importancia a los gestos y posturas ante el Santísimo Sacramento, conducta que nos habla de su Fe ante la majestad infinita de Dios.

Esa fe le permitió vivir la esperanza:

*En el cielo El será mi gloria, mi honor, mi dicha,... Mañana el cielo se estremecerá de gozo junto conmigo. ¿Cómo no morir de gozo al unirme a Dios? “(Escritos espirituales, p, 80).*



Su Eminencia Monseñor Dadaglio, Nuncio de su Santidad, Madre Carmen y la naciente congregación las Siervas de Jesús en Casa Madre, Caracas, el 15 de agosto de 1966.

## Espiritualidad, carisma y misión de Madre Carmen Rendiles...(continuación)

Resulta grato encontrarnos con una vida entregada al Altísimo, la cual se nos revela para que sirva de testimonio a todos los que voluntariamente han decidido tomar el compromiso de asumir la vida cristiana. La vida de Madre Carmen, como la de muchos otros, estuvo llena de acontecimientos humanos, sin mediación de sucesos místicos o extraordinarios. Decide ser santa y comienza con una actitud que refleja su intención de luchar resueltamente por serlo.

*Unirme a Jesús íntimamente dejándole a Él que cuide de todo lo que me interesa. Él lo hará en la medida que yo me una a Él y le entregue todo. Vine aquí para eso..."(Ideario 369).*

La obediencia libre y amorosa a Dios, le glorifica más que cualquier alabanza verbal o rito externo. Cuando la fe se pone de manifiesto de esta manera, podemos hablar de una fe consolidada.

*No todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos"(Mt7,21).*

Siendo auténtico el amor de Madre Carmen a Dios, no pudo amar menos al prójimo, pues en todos veía la imagen de Cristo.

*La expresión de delicadeza de la caridad debe ser el reflejo de nuestro interior, siempre con la voluntad de querer hacer el bien a nuestro alrededor"(Ideario 80).*

Este misterio eucarístico acentúa en ella ciertos aspectos sobre otros en el seguimiento de Jesús: coherencia de vida, humildad, generosidad, obediencia, alegría, vivencia eucarística, convirtiéndose así en un anuncio o palabra viviente para su familia religiosa, la Iglesia, la sociedad. Los momentos más trascendentales en su vida fueron las experiencias de adoración y de sufrimiento.

Recibió un don especial para rendir culto al Señor Sacramentado desde la consagración de todo el ser al culto del Santísimo Sacramento. La adoración para madre Carmen no fue una práctica piadosa, sino una celebración continua en su propia vida consagrada, fue su hacer, su profesión, su trabajo, realizado en un ambiente interior de admiración y reverencia.

La realidad histórica de la época la conduce a constatar la problemática sacerdotal de su tiempo: No puede quedar indiferente ante la grandeza de la presencia sacerdotal en la tierra. Bien sabe ella que lo que im-

pide la santidad en los sacerdotes es su excesiva inmersión en los negocios e intereses temporales, esto no les permite entregarse generosamente a la misión encomendada por Cristo. La oración y el sacrificio de la madre Carmen por los sacerdotes será elemento clave para obtener la renovación sacerdotal que necesita la Iglesia.

*La vida de una Sierva de Jesús debe ser vida de abnegación, de amor a Jesús Hostia, de confianza y abandono, vida de silencio y unión con Dios, vida de oración y desvelo por el sacerdote al que debe santificar por su propia inmolación "(Ideario 368).*

Así la nueva congregación se constituye y establece sobre el cuerpo de normas que la rigen y bajo la vigilancia de quien voluntariamente decide cumplir los designios de Dios: **Madre Carmen**. La vida del religioso ya no está en sus manos, es Dios quien puede disponer de ella, de su tiempo, de su vida.

La Santísima Virgen como Reina puede disponer soberanamente de la riqueza de Dios porque es su Madre. Es normal que la madre Carmen tuviera en la tierra y ahora en el cielo una tierna devoción. Ella fue su apoyo en el camino emprendido, cuando el desaliento y la derrota intentaron agotar sus fuerzas, sólo bajo su mirada maternal sintió fortaleza para perseverar en el camino hacia la meta señalada por Dios: La santidad.

La Virgen Inmaculada, primera adoradora de los misterios de Cristo, es considerada como Madre y Reina del Instituto. (Const. 1,6)

Lo fundamental de su obra fue la adoración a Jesús Hostia en la Eucaristía y el servicio a Cristo en cada sacerdote. Como se puede apreciar, Madre Carmen, encontró en la vida de adoración un nuevo modo de vivir todas las circunstancias de su vida como ofrenda a Dios.

En 1974 sufre las consecuencias de un accidente automovilístico que aunque reduce su vida a una silla de ruedas, no empobrece el cumplimiento de su deber como guardiana de la obra. En 1975 reelegida nuevamente como superiora general no descansa en el camino emprendido. Probada y debilitada por la enfermedad muere en Caracas, en olor de santidad el 9 de Mayo de 1977. Sus restos descansan en la capilla del colegio Belén, en los Palos Grandes, Caracas.

**Redacción Siervas de Jesús**

## Palabras de S.E. José Alí Lebrún Moratinos, Arzobispo de Caracas: Mi testimonio de aprecio a la Madre Carmen Rendiles, fundadora de la congregación venezolana Siervas de Jesús

Con el mayor gusto presento mi testimonio episcopal de aprecio y estima por la Madre María del Carmen Rendiles, Superiora General de las Siervas de Jesús y que manifiesta la edificación que produjeron en mí su vida y sus virtudes.

La conocí en Valencia, un lejano día de 1947. Tan grato me resultó este encuentro que recuerdo, como si fuera hoy ese momento. Fue en una calle, cercana a la Iglesia de San Francisco en la capital carabobeña. Nos encontramos de pronto; yo iba hacia la Plaza Bolívar, ella venía, su rostro respiraba bondad. Sus grandes ojos llenos de dulzura, eran ventanas que abrían de par en par la belleza de su alma. Era una de esas personas que bastaba conocerla para despertar simpatía. Su gentileza y amabilidad brotaban de lo hondo de su corazón. Hace pocos días afirmaba el Santo Padre Juan Pablo II en su primera encíclica: “La misión más importante de la Iglesia es llevar Jesucristo a cada hombre.”

La vida e intensa actividad de Madre Carmen no buscaban otra cosa. Pasaron los años, siendo Obispo, la traté más a menudo y supe valorar en ella una profunda y sólida piedad a Jesús Sacramentado, un trato filial con la Virgen Santísima, una entrega ejemplar a su consagración religiosa, sus angustias y desvelos por evangelizar, ya en la catequesis, ya en la educación católica. De manera particular

los Obispos nos sentimos deudores a ella y a su congregación por la atenta y pronta respuesta a nuestras solicitudes, de modo especial en nuestros Seminarios.

Toda la vida de Madre Carmen, consagrada en plenitud a Dios y a la Iglesia, se apoyó en una profunda humildad. Los que la conocimos, la admirábamos. Sólo ella no lo advertía. Todo el honor y la gloria lo tributó siempre a Dios. No le faltaron humillaciones, para ella sin duda más dolorosas y bochornosas por la imperfección y fingimiento de sus autores. Respondió siempre con palabras de exquisita caridad y sincera humildad. Una virtud dominó su vida: el amor a Dios y a sus prójimos. Vio en toda ocasión y lugar reflejarse en el rostro de los hombres el rostro invisible de Dios, y a todos los consideró hermanos de Cristo. Con tal Madre, tienen razón las Siervitas de Jesús para estar felices. El recuerdo de su vida y el ejemplo de sus virtudes deben alentar y guiar el camino de tan útil y actual congregación. A Madre Carmen en la alegría de la visión beatífica continuaré cumpliendo su misión de servicio y caridad.

*José Alí Lebrún, Arzobispo Coadjutor y Administrador Apostólico “Sede Plena” de Caracas, Venezuela.*

*Fuente: “Una llamada”, Caracas:1985. páginas 42- 44*

## Testimonio de Monseñor José Rincón Bonilla, Obispo Auxiliar de Caracas, Vicario General, relativo a Madre Carmen

Considero que Madre Carmen fue un alma consagrada a Dios desde temprana edad, que murió en olor de santidad. Para mí lo que de manera especial enriqueció su alma y la enaltecó en el conjunto de sus virtudes, fue la consagración total, tanto la de su propia vida, como la de las religiosas de la congregación al cuidado y santificación de los sacerdotes. A ello dedicó sus naturales dotes de gobierno, ascendente natural y simpatía de que gozó siempre entre sus religiosas; a ello consagro los dolores de su enfermedad que sobrellevaba, no digo con resignación; sino con alegría y gozosa de convertirse en holocausto por la santificación de sus semejantes. Cuando el señor se la llevó ya se había purificado como el oro en el crisol.

*Fuente: “Una llamada”, Caracas:1985. página 44*





### Santoral: Semana Santa

*Este 2018, la Semana Santa comenzará con el Domingo de Ramos el 25 de marzo y terminará con el Domingo de Resurrección el 1 de abril "*

En el misterio pascual, Dios Padre, por medio del Hijo en el Espíritu Paráclito, se ha inclinado sobre cada hombre ofreciéndole la posibilidad de la redención del pecado y la liberación de la muerte". (Juan Pablo II). La Semana Santa es el momento litúrgico más intenso de todo el año. Para vivir la Semana Santa, debemos darle a Dios el primer lugar y participar en toda la riqueza de las celebraciones propias de este tiempo litúrgico. Vivir la Semana Santa es acompañar a Jesús con nuestra oración, sacrificios y el arrepentimiento de nuestros pecados. Asistir al Sacramento de la Penitencia en estos días para morir al pecado y resucitar con Cristo el día de Pascua. Lo importante de este tiempo no es el recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender por qué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra.

### COMUNICAR FAVORES RECIBIDOS Y SOLICITAR INTERCESIÓN:

Si desea compartir su favor recibido o testimonio por favor ingrese y compártalo con nosotros a través de la página web [www.madrecarmenrendiles.com](http://www.madrecarmenrendiles.com)

### CAUSA DE LA VENERABLE MADRE CARMEN RENDILES

Siervas de Jesús:

Casa Madre, Luneta a Caja de Agua, Numero 34, Parroquia Altagracia, Caracas Distrito Capital, Venezuela

Teléfonos: (58 212 ) 862 10 71 / Fax: (58 212 ) 862 56 24

Colegio Belén, 5ta. Avenida de Los Palos Grandes con transversal 10, Urbanización Los Palos Grandes, Distrito Capital, Venezuela

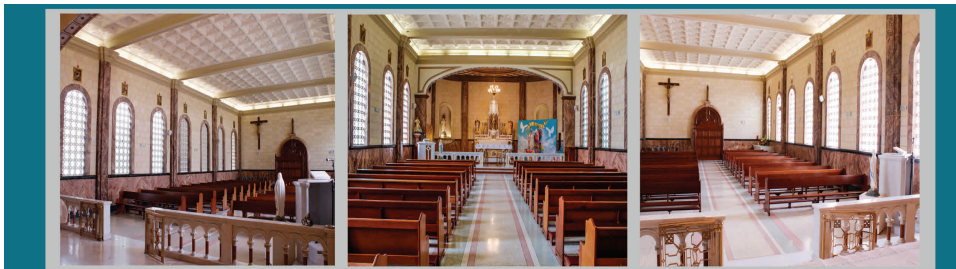
Teléfonos: (58 212 ) 285 98 40 / Fax: (58 212 ) 284 31 80

*Le invitamos a pedir con fervor por sus necesidades a través de la Venerable Madre Carmen Rendiles, porque Dios dador de todo bien, oye a sus amigos cuando interceden por nosotros ante su presencia.*

### ORACIÓN

Señor Jesús, fuente de sabiduría y amor, que fuiste solícito en inculcar en tu devota Madre Carmen Rendiles, para que a su vez lo llevara a las Religiosas de su Congregación, el amor ferviente a la Divina Eucaristía, junto con el espíritu de modestia, humildad y servicio a la Iglesia, concédenos obtener un día la elevación a los altares de tan fiel servidora, si fuere para honra de tu Iglesia, estímulo de sus religiosas y satisfacción de los fieles devotos. Así sea.

### INVITACIÓN A LOS FELIGRESES



Todos los días puede visitarse la Capilla que guarda los restos de la Venerable Madre Carmen Rendiles en el Colegio Belén. Se invita a la feligresía a las misas dominicales a las 7:00 a.m. y a las 11:00 a.m. en memoria de la Venerable Madre Carmen Rendiles en el Colegio Belén, 5ta. Avenida de Los Palos Grandes con transversal 10, Urbanización Los Palos Grandes, Distrito Capital, Venezuela.

*Si obtiene un favor por intercesión de la Venerable Madre Carmen Rendiles, puede dirigirse al siguiente correo: [mcr@madrecarmenrendiles.com](mailto:mcr@madrecarmenrendiles.com)*

Consejo de editores: Siervas de Jesús